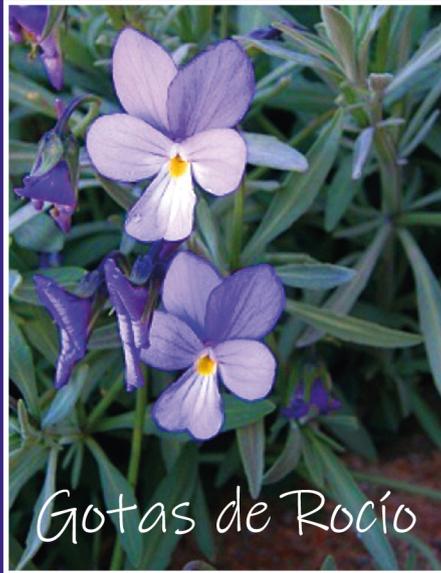


A Maria Mérida



Moncho Borrajo

A María Mérida. Gotas de Rocío

© Moncho Borrajo Domarco

Texto e ilustraciones:

Moncho Borrajo Domarco

Gestión editorial:

Lecanarien Group SL

www.lecanarienediciones.com

info@lecanarienediciones.com

Av. Mayorazgo de Franchy, 28

La Orotava - Santa Cruz de Tenerife

922 088 073 · 674 813 313

Editado con la colaboración del Ayuntamiento de Candelaria

Primera edición:

Santa Cruz de Tenerife, junio 2022.

ISBN: 978-84-18603-47-1

DL: TF 306-2022

A Maria Mérida

Gotas de Rocío

Moncho Borrajo



Envejecer no es para débiles
Bette Davis

Prólogo

María Mérida no se ha ido ni se irá nunca de Candelaria. Su recuerdo permanecerá vivo mientras impulsemos proyectos como este, de un generoso y polifacético artista, capaz de regalar letras y dibujos engarzados poéticamente para elevar a obra un conjunto de alabanzas de alguien que se confiesa enamorado de la cantante. Moncho Borrajo nos ofrece su lado literario para ensalzar una figura inmortal para todos los canarios.

María fue La Voz, una figura antológica en la historia musical de esta tierra, carismática y vital, arrolladora y de un encanto sobrenatural, que la convirtió en una de las artistas más queridas por los isleños de dentro y fuera. A sus 92 años fijó residencia en Candelaria, por cuya Virgen profesó una devoción muy estrecha. Cantante de registro grave, fue Premio Canarias de Cultura Popular 2001, entre multitud de galardones, y la primera mujer canaria que grabó un disco. Cantó en más de 300 escenarios de 40 países y en su juventud participó en la legendaria película “Alma canaria”. Durante sus estudios en el Conservatorio de Madrid, participaba en programas de radio que se retransmitían de madrugada para los emigrantes. Fue la primera musa del compositor Néstor Álamo e hizo gira mundial con el bailarín El Greco. Su voz fue la primera en grabar el Pasodoble Islas Canarias y el estribillo “Palmero sube a La Palma”, entre más de 700 canciones. Fue una de las voces principales de la Antología de la Zarzuela de José Tamayo, con quien hizo giras por Hollywood, Singapur, Sydney, China o Japón, con compañeros de escenario como Plácido Domingo o Alfredo Kraus. En 2017 fue la Pregonera de Honor de las Fiestas de la Virgen de Candelaria.

Sería inabarcable contar su vida en poco tiempo. Moncho ha logrado resumir su esencia en este poemario, que impregna de canariedad al lector, como Gotas de Rocío.

María Concepción Brito Núñez
Alcaldesa de Candelaria

Índice

Vida	13
María guarda silencio	21
María supo ser fuego	25
Candelaria	28
En la isla de La Palma	29
En un rincón del Valle	34
4 de enero de 2020	36
Graciosa	38
¡Canta, María!	43
Gotas de rocío	47
Frío el sereno	49
Mar adentro	51
Emigrante	54
Gotas	56
Allí	59
Epílogo	61

A Maria Merida



Vida

María canta silencios,
cuando el silbo en La Gomera,
se hace palabra en el viento,
laurisilva en primavera.

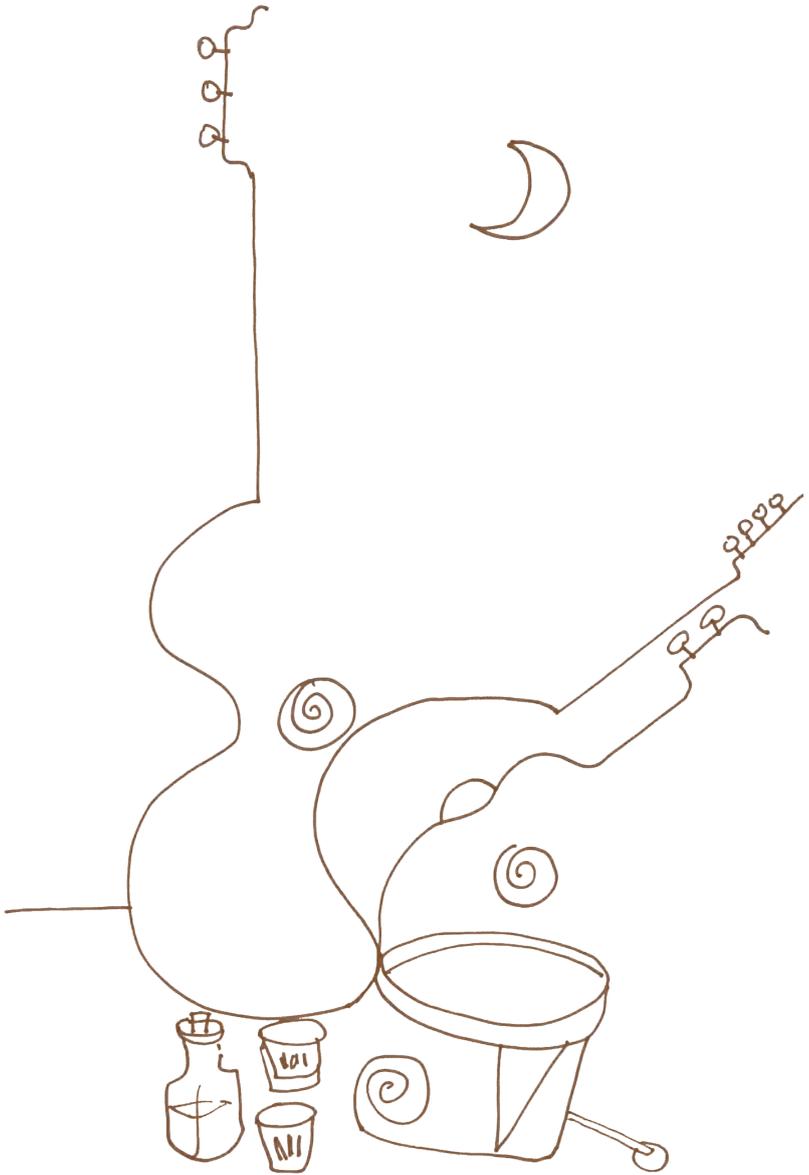
Voz de barranco profundo,
cuando en La Palma serena,
canta folías el canario,
por amor a una palmera.

De niña empezó cantando,
en buen castellano viejo,
en una pequeña isla,
con sentimientos de hierro.

María canta llorando,
y llora cantos de vida,
porque su vida es cantar,
aun teniendo el alma herida.

María es niña vieja,
y anciana juvenil,
que cantando por el mundo,
aprendió a sobrevivir.

A Maria Merida



Voz de isa y de folía,
lamento de malagueña,
como el gofio necesaria,
cuando se ama, a esta tierra.

María de Candelaria, del Pino,
y de los Reyes,
María de las Marías,
de las que son madres siempre.

Canta María los sueños,
y sueña otros sentimientos,
que le hacen caminar,
entre mareas y vientos.

María es volcán que espera,
con el corazón ardiendo,
para lanzar con su voz,
de Canarias pensamientos.

María de pelo blanco,
como el Teide nevado,
volcán que guarda silencio,
al sentirse enamorado.

María de cuatro amores,
y un dolor incomprendido,
cuando el amor de una madre,
no encuentra cura "pa" el hijo.

María vivió mil lunas,
de la llena a la menguante,
volviendo a resurgir,
como un Fénix elegante.

María de los suspiros,
con soledades parlantes,
entre ciudad y ciudad,
envuelta en sus cantares.

María fue peregrina,
y su bastón la folía,
mientras cantaba arrorrós,
dormida entre la calima.

Su voz, como el Roque Nublo,
señala el cielo en la noche,
para pedirle a su Dios,
que, a ella, no le abandone.

María de los alisios,
sencilla como retama,
tajinaste de las cumbres,
de nuestras Islas Canarias.

Violeta amable del Teide,
que florece en primavera,
jacaranda en mi jardín,
hojita de hierba buena.

María deja en su canto,
las lágrimas de posguerra,
y arropa en su enagua blanca,
los amores de su tierra.

Ocho flores son sus islas,
y en el corazón las lleva,
para cantarle al mundo,
que Canarias es su tierra.

María de voz amante,
y cañón en la tronera,
que cuando canta María,
te llama para la guerra.

A Maria Merida



María sola, María,
de soledades repleta,
que la dejó en los armarios,
y en las maletas viejas.

María, niña María,
la de El Hierro sabinera,
¿Quién te enseñó a cantar?
Los pájaros de mi tierra.

María fue romería,
y cuando canta es romera,
enramando viejas cruces,
que el pueblo hizo de madera.

Mientras los barcos marchaban,
llevándose sabia nueva,
María canta en el viento,
camino de Venezuela.

¡Coromoto no te olvides!
de la gente de mi tierra,
que están dejando su sangre,
por sembrarte primaveras.



A/ Maria Merida



María guarda silencio

Por los barrancos se cuelan,
los cantos de los canarios,
y los capirotes riñen,
dando los trinos más altos.

María guarda silencio,
mientras el pinzón azul,
la contempla en su balcón,
mirando al mar con su son,
besando las negras playas,
al compás de una folía,
que a Candelaria le cantan,
mientras susurra María.

A la sombra de los pinos,
escuché cantar folías,
y cuando me emocioné,
supe que era María,
quien cantaba en medianías.

Voz de timple y de tambor,
de prima y bordón amante,
grave, dulce y galante,
de ser mujer ambrosía.

Amante mujer de vientos,
sosegaste las tormentas,
marinera y navegante,
en búsqueda de otras tierras.

Medida siempre, sincera,
sin artilugios superfluos,
domadora de dolores,
bordadora de silencios.

Aprendió de la sábina,
cómo doblar sin romper,
cómo dejarse querer,
siendo un alma sencilla.





A Maria Merida



María supo ser fuego

María supo ser fuego,
en tierras de Lanzarote,
a ser viña y ser garrote,
a ser seda y cilantro,
sonrisa oculta en el llanto,
y punta de capirote.

María, solo es María,
el sol que quema la piel,
cuando canta una folía.

Negro pelo, piel morena,
que la vida ha transformado,
en nieve de un Teide blanco,
y un cantar enamorado.

María lloró mil noches,
en tierras de morería,
porque una de sus flores,
se secaba día a día.

Las muñecas de María,
fueron de trapo muy viejo,
pero eso no fue complejo,
por reprimir alegrías,
encontrando en la canción,
la solución de su vida.

¡Canta, canta, tú María!
y no dejes de cantar,
que cuando tú vuelas alto,
nadie te puede alcanzar.





Candelaria

El aire de Tenerife,
tiene un perfume especial,
que sale de Candelaria,
cual si fuera un manantial.

Perfume en el que se baña,
todos los días María,
cuando se asoma al balcón,
y reza un Ave María.



En la isla de La Palma

En la isla de La Palma,
hay un palmero,
que vive enamorado,
por un te quiero.

Un te quiero sencillo,
de primavera,
que le dio una tarde,
una palmera.

A ese amor en La Palma,
puso música María,
haciendo que lo cantaran,
todas las islas,
todas las islas, niña,
el mundo entero,
que no hay cosa más linda,
que un te quiero.
“Palmero sube a La Palma,
y dile a la palmerita,
que se asome a la ventana,
que su amor la solicite”.

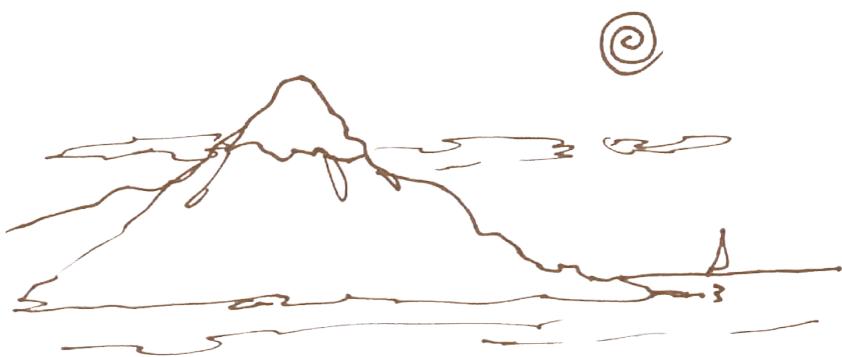
Si canta María, duele,
cuando canta malagueñas,
es un puñal que se clava,
y resucita tus penas.

María aprendió a cantar,
caminito de La Habana,
mientras bordaba silencios,
sobre la almohada.

En los ojos de María,
se puede leer la historia,
de la emigración canaria,
con su hambruna y su gloria.

¡Canta, María, no calles!
que en tu canto está mi tierra,
con sus riscos y barrancos,
tajinastes y violetas.

Me huele a romería,
cuando te escucho cantar,
a gofio recién tostado,
y a jabón de lavar.

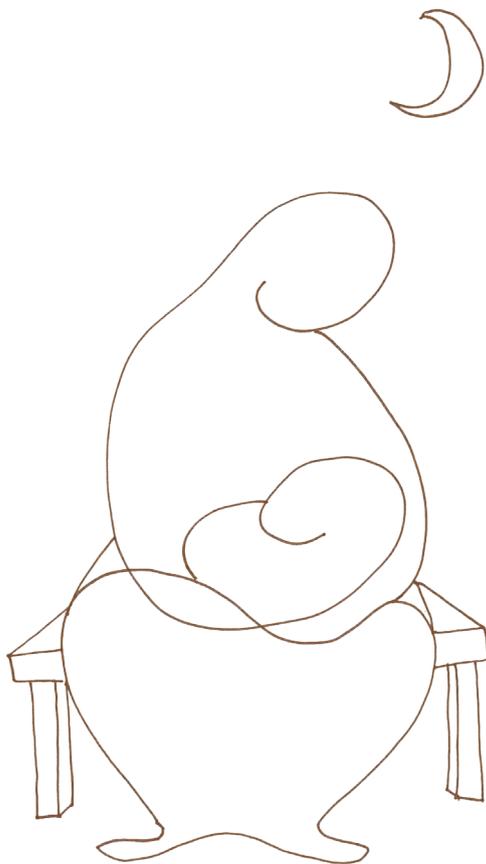


Herreña de nacimiento,
canaria de corazón,
volcán, palmera y playa,
enamorada del sol.

Los escenarios del mundo,
te escucharon cantar,
presumiendo de tu tierra,
allí por donde tú vas.

¡Quién fuera niño, María!
para poderse dormir,
en tu regazo de madre,
y un arroró oír.





En un rincón del Valle

La Virgen de Candelaria
tiene una estrella,
que le canta folías:
María Mérida.

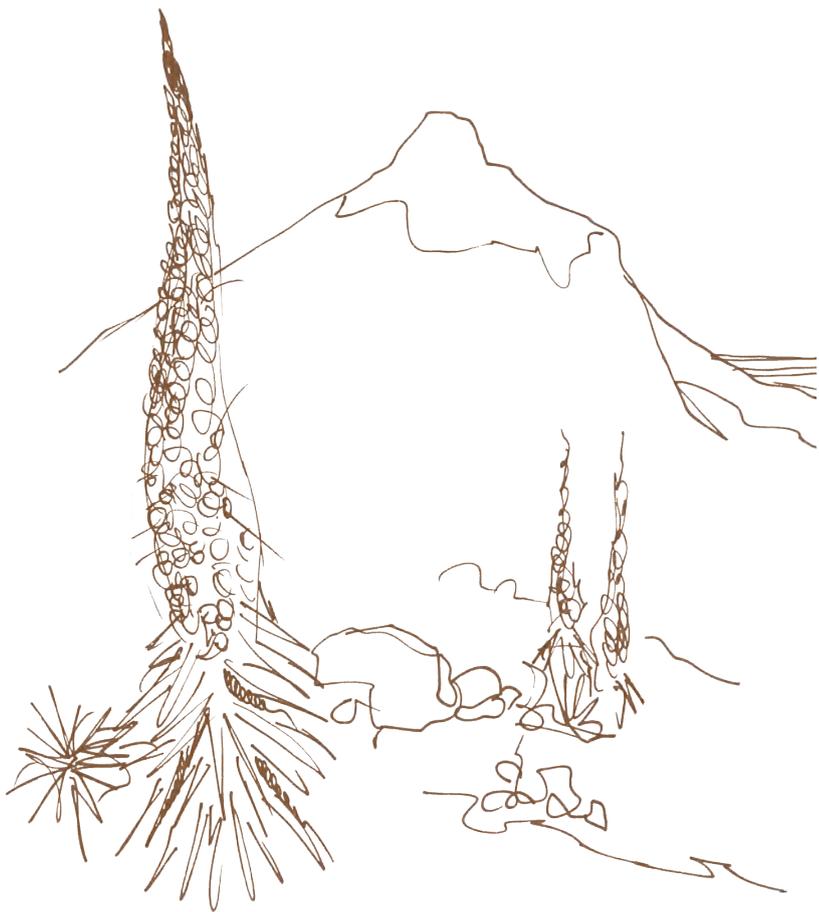
Mis versos se terminan,
con un te quiero,
sabiendo que lo nuestro,
fue muy sincero.

En un rincón del Valle
de La Orotava,
está mi casa siempre,
por si me llamas.

Escribir estos versos,
no son trabajo,
salieron de mi alma.

Moncho Borracho





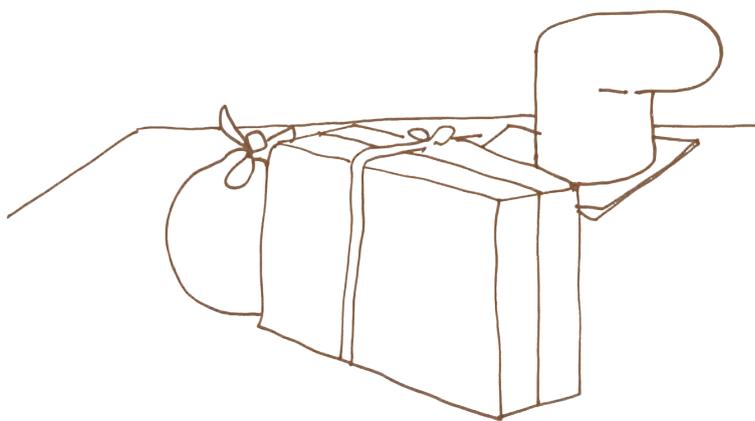
4 de enero de 2020

Se ha marchado María, hoy de viaje,
llevándose con ella, en su equipaje,
los cantos de esta tierra y algo mío,
el saber que te quedas, siempre conmigo.

Que nadie me espere, en tu sepelio,
porque en mi alma sigues, aún viviendo,
y los días que tenga poquito sueño,
escucharé en tu voz, un arroró en silencio.

María de voz profunda,
y de miel de los almendros,
erguida cual tajinaste,
desde la tierra hasta el cielo.
Las ocho islas te lloran,
y tu Candelaria amada,
hoy te recibe en sus brazos,
como madre enamorada.



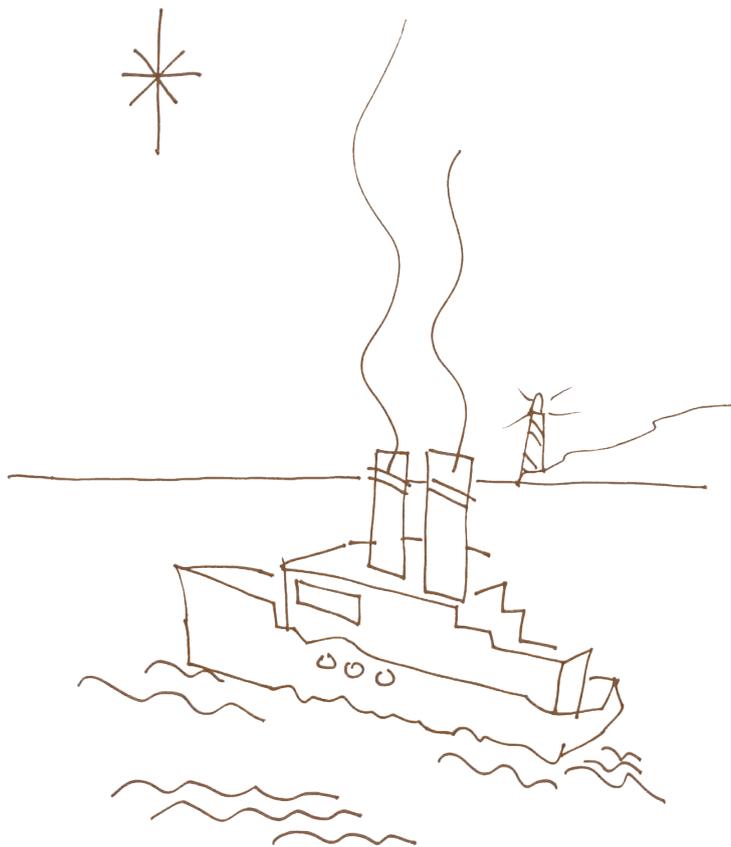


Graciosa

Perla pequeña en el mar,
hermana de siete bellas,
arena que besa el sol,
para construir estrellas.

Graciosa así te llamo,
por cariñosa y pequeña,
refugio de solitarios,
cuando en las noches serenas,
el mar te besa callado,
mientras un timble resuena.

Graciosa, isla canaria,
eres la hermana pequeña,
de siete islas hermosas,
casa de la primavera.



A María Mérida

Hermana de Lanzarote,
prima de Fuerteventura,
querida por tus hermanas,
como la noche a la Luna.

Yo te canto a ti Graciosa,
isla de mis sentimientos,
no pienses que tú estás sola,
te llevo siempre muy dentro.

Mi canto es un arrorró,
para que duermas tranquila,
isla pequeña de amor,
por la mar siempre querida.

*Letra de una canción para María Mérida, 2021.



A Maria Merida



¡Canta, María!

María de los barrancos,
de voz profunda y sonora,
cual Roque Nublo te alzas,
sobre la tierra que adoras.

Cantando bajo los pinos,
los pájaros te enseñaron,
que tu voz fuera igual,
que el canto de los canarios.

Dios te regaló los años,
por todo lo que regalas,
recorriendo el mundo entero,
presumiendo de canaria.

A María Merida

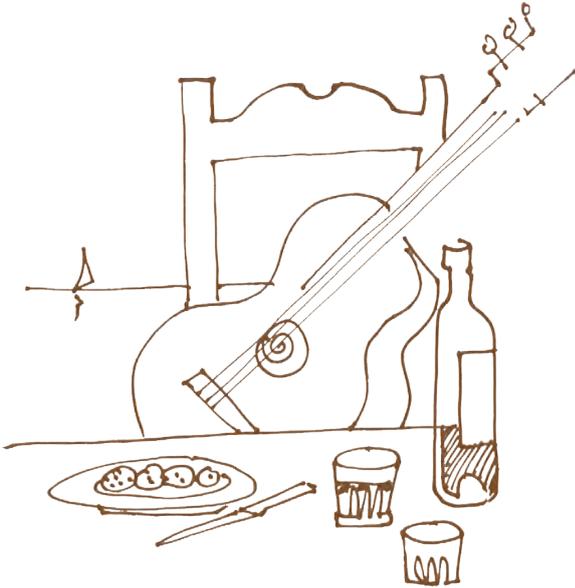
Voz de tormenta y de paz,
amante de la folía,
capaz de hacerte llorar,
de dolor o de alegría.

Tu voz se quedará siempre,
entre brezos y pinares,
paseando por el viento,
y las olas de los mares.

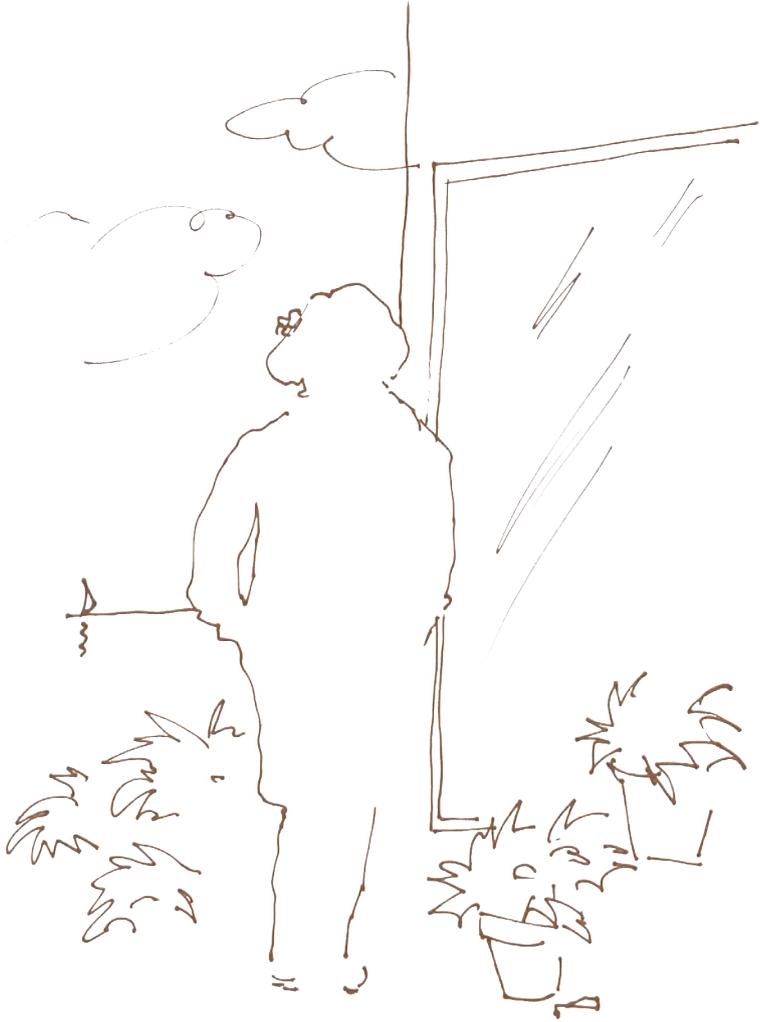
Canaria de sentimiento,
como la Luna canaria,
con faros verdes, muy verdes,
que te iluminan el alma.

¡María, canta, María!
que te quiero oír cantar,
que me marchó de mi tierra,
y no la quiero olvidar.





A Maria Merida



Gotas de rocío

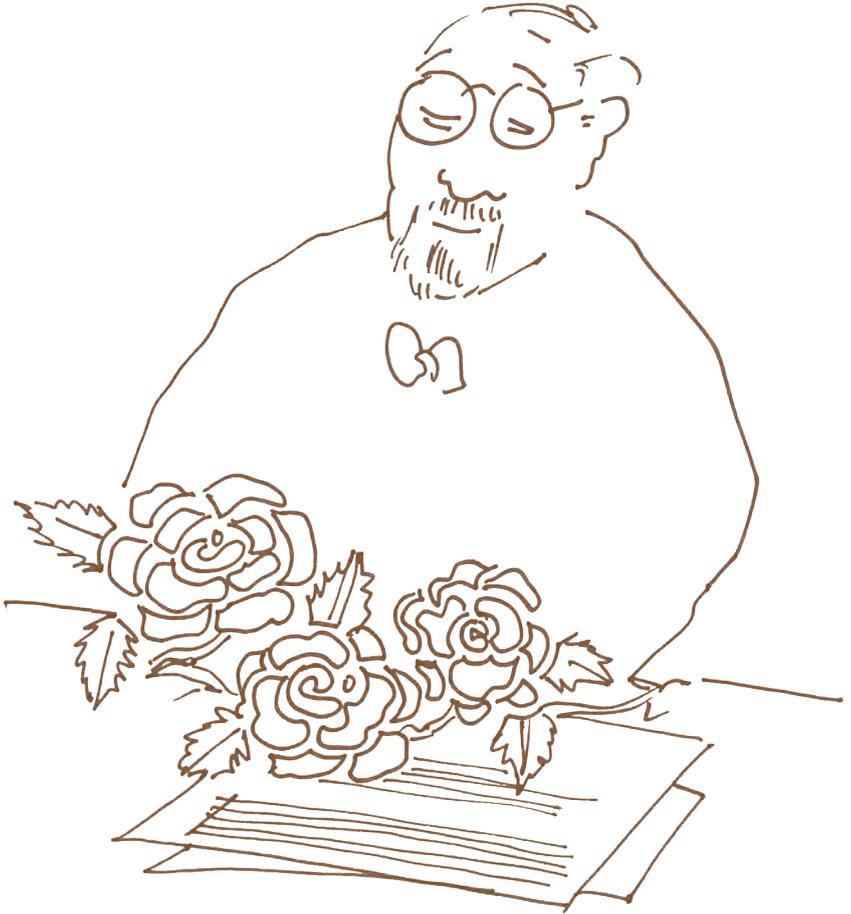
Gotas de rocío
el cuatro de enero,
soltaron las nubes,
bajaron del cielo,
lejos, en mi casa,
las puertas se abrieron.

Se paseó sola, solo
el porche recorriendo,
sin prisa ni pausa,
dejando un te quiero,
y un perfume inmenso,
con olor a cielo.

Lo recuerdo bien,
fue el cuatro de enero,
yo dormía, solo,
me llegó tu beso.



A/ Maria Merida



Frío el sereno

En el dolor del tiempo,
cantó María a la vida,
sin dejar que la vieran,
llorando al morir el día.

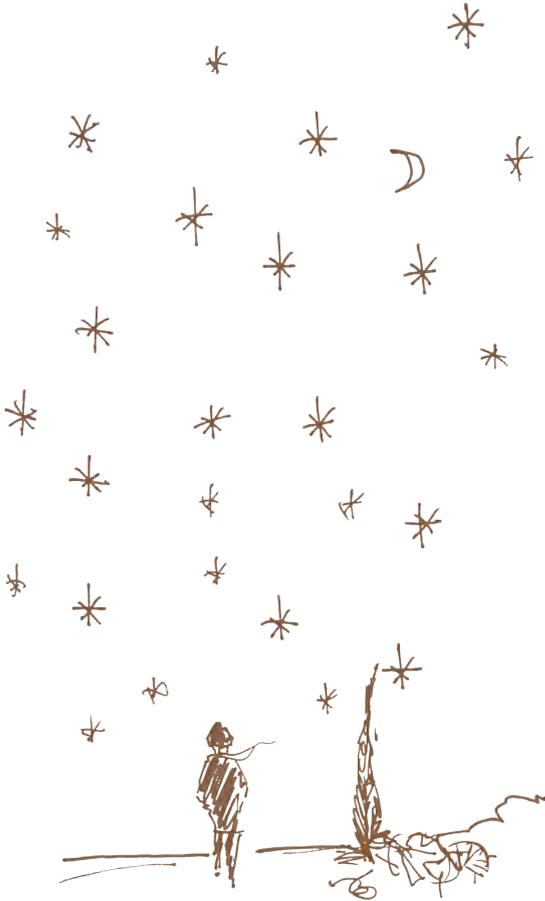
Maletas de silencio,
guardaron los recuerdos,
de los largos viajes,
de otros tiempos.

¡Cantadores todos,
guarden silencio!
Que María se ha puesto,
el pañuelo al cuello,
que la noche está fría,
frío el sereno.

Se escucha una folía,
se calla el pueblo,
que la canta María,
en el recuerdo.



A Maria Merida



Mar adentro

Paseaba entre las flores,
la retama y las violetas,
con su pelo blanco, blanco,
el que antes fuera negro.

Con aire de herreña fuerte,
cantando isas y foliás,
a su Virgen de las Nieves,
como hizo desde niña.

Hecha de sábina al viento,
soportando tempestades,
cantando a sus Canarias,
fue recorriendo los mares.

María dejaba atrás,
los amores concebidos,
sin derramar una queja,
se le escapa un suspiro.

Mar adentro, adentro, adentro,
hasta llegar a otras tierras,
allí donde los canarios,
van abriendo sus maletas.

Hijos de la emigración,
aplausos de amores son,
y tras el timbre amoroso,
soledad de habitación.

Atrás se quedó el piano,
amigo de tantos sueños,
de tantas tardes serenas,
fabricante de recuerdos.

Un barco, un tren, un avión,
un silencio, una emoción,
una mirada lejana,
y el adiós, desde el balcón.





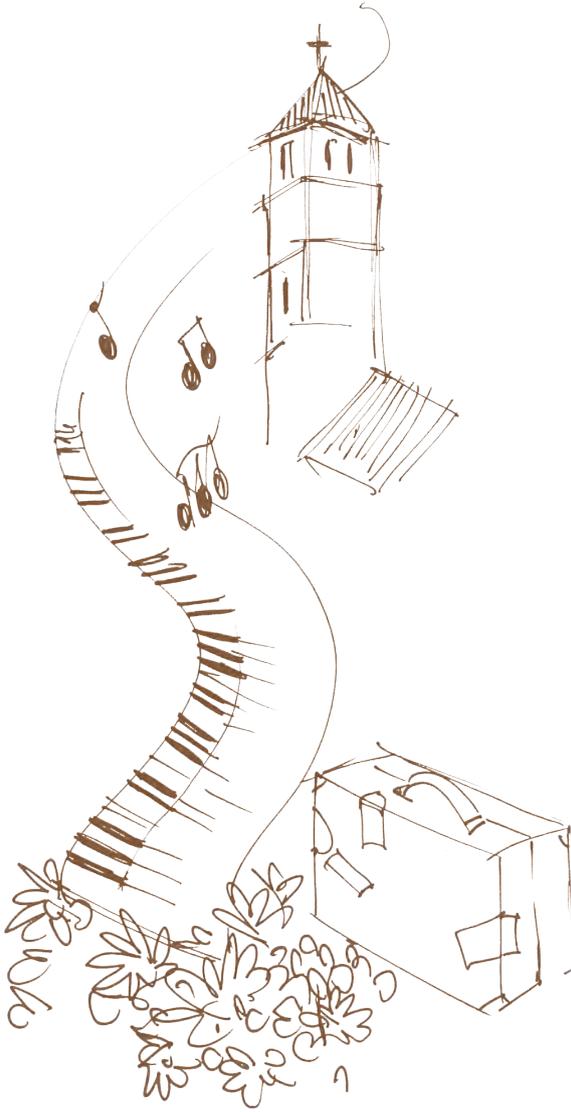
Emigrante

María se hizo emigrante,
por poder acompañar,
a las gentes de esta tierra,
y así poderles cantar.

Si estando lejos escuchas,
cantar una malagueña,
y el corazón se te encoje,
es que eres de esta Tierra.

La del volcán, las salinas,
la retama y el pinzón,
la que deja el corazón,
desgarrado en las esquinas,
si estás lejos de tu tierra,
y oyes cantar a María.





Gotas

¡Qué suerte tuvieron ellos,
que no he tenido yo!
escucharte un arorró,
para conciliar el sueño.



Tu amistad me regalaste,
envuelta en un pañuelo,
lo guardo donde se guardan,
los más bonitos recuerdos.

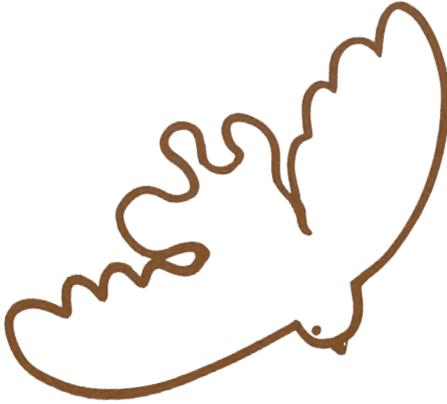


No hay camino más bonito,
que el que se recorre a pie,
despacito, poco a poco,
del brazo de una mujer.



Si cada paso que has dado, María,
fuera una estrella,
estaría mi noche, llena de ellas.





Allí

Donde todo comienza y se remansa,
justo, donde la esperanza se derrama,
en ese punto de luz, que nunca ciega,
estás tú, María.

Donde las guerras no existen,
donde la hambruna nunca llega,
donde cantar es respirar con sonidos,
que susurran al alma,
ahí estás tú, María.

¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?

Te fuiste sin decirme dónde ibas,
pero no me he enfadado.

Bajé a Candelaria, y me dormí soñando,
una Señora de piel morena,
me dijo que estabas paseando.



Epílogo

Cuando Moncho me mandó *Gotas de Rocío*, el poemario dedicado a mi madre María Mérida, hacía pocos días que ella había partido. Tengo que decir que yo me encontraba muy sensible a causa de tan gran pérdida y dentro de mí se mezclaban la curiosidad y a la vez el temor de que alguien que no había pasado mucho tiempo con ella llegase a expresar todo lo que ella era, es y será, como a mí me gustaría que se hiciera.

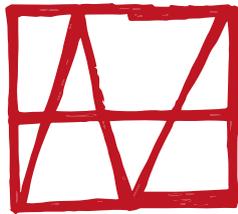
Cuando empecé a leer los poemas mi sentimiento se fue transformando en emoción y en sorpresa, ¿cómo podía saber tanto de ella? ¿Cómo podía describirla tan bien y de forma tan profunda en todas sus facetas? Como madre, como mujer, como ser espiritual, como artista y como canaria que llevaba 8 islas en su corazón hasta su último suspiro. La respuesta es sencilla: Moncho y María eran almas amigas y su conexión era grande, de esas donde hasta en silencio hay entendimiento, de esas donde la distancia no impide estar muy conectados.

Yo quiero agradecer a Moncho por escribir estos poemas que estoy segura salieron de lo más profundo de su corazón y por traer a María en cada palabra y de esta manera al leerlos poder sentirla muy cerquita y revivir su esencia.

Gracias Moncho.

Mayte Cruz Mérida





Terminado de escribir el 25 de marzo de 2022, en el día de la Virgen de la Encarnación; cuando la primavera florece en el Valle de La Orotava.



Te conocí, María, en Madrid cuando en los años ochenta todo florecía. Tú cantabas a tus Islas Canarias en un espectáculo dirigido por Tamayo, yo actuando en Cleofás. Después el tiempo y la vida nos separó, pero solo físicamente y no se cumplió la conocida frase: “dicen que la distancia es el olvido”, porque nosotros nunca nos olvidamos de que nos conocíamos. Nos reencontramos en la Casa de la Cultura de la Villa de Candelaria, presentando mi libro “Nuevos cantos canarios” y desde ese día supimos que nunca habíamos estado separados.

Gracias por tu amistad incondicional. Este libro solo son *Gotas de Rocío* de nuestra amistad.

Moucho Gorrajo





Como escritor tiene en su haber, entre otros, los libros de humor *Moncho y yo*, *Pobres míos*, *Moncho y tú*, *Animaliños* y *Gatos en Gallego*, *Con amor y humor*, *Yo amo la ciudad*, *365 ocurrencias para la tolerancia*, y otras obras de corte diverso: *Toño* (cuentos en Gallego), las novelas *Meu querido padre Ramón*, *Pavana para una infanta difunta*, *Puntadas de silencio*, *El Crucero de la felicidad* y *34 mujeres y un suspiro*; la primera parte de sus memorias, *¡Corre, gallego, corre!*; el ensayo sobre el humor *El opúsculo borrajo*, y se ha adentrado en la poesía con *Fixen camiños*, *Desde a beirarua de enfronte*, *La maleta repleta de luz* y *Nuevos cantos canarios*. Asimismo, ha escrito las obras de teatro *Mariquitis*, *Cariño mañana que hocemos*, *Terapia a las seis*, *La merienda*, *Las cortesanas* y *¡Madre mía! ¡Cómo está España!*

Cuando Moncho me mandó *Gotas de Rocío*, el poemario dedicado a mi madre María Mérida, hacía pocos días que ella había partido. Tengo que decir que yo me encontraba muy sensible a causa de tan gran pérdida y dentro de mí se mezclaban la curiosidad y a la vez el temor de que alguien que no había pasado mucho tiempo con ella llegase a expresar todo lo que ella era, es y será, como a mí me gustaría que se hiciera.

Mayte Cruz Mérida



ISBN 978-84-18603-47-1



9 788418 603471 >